

## A quién le contamos

Boris Cyrulnik afirma que lo que fija a las experiencias como recuerdos, y les da coherencia, es encontrar a alguien para hacer un relato con ellas ("La maravilla del dolor", Boris Cyrulnik, pág. 30 ed. Granica-ensayo)

De esa afirmación lo que me interesó es la necesidad de tener a otro a quién hacerle un relato

alguien que se interese por lo que nos pasó  
y que nos espera o pide que lo contemos

la relación entre el relato que narra nuestros recuerdos y nos alivia al poder hacerlo y ordena y da sentido a las experiencias y otro

sin otro no hay relato

ese otro no tiene que ser necesariamente real  
lo necesitamos tanto que podemos idealizarlo y ésta es una manera de creer en esa persona  
buscarla y dedicarle un relato.

me viene el ejemplo de Van Gogh tan necesitado del reconocimiento familiar (escaso y lleno de reproches y condiciones que lo superaban) y esa misma dependencia lo convertía en un otro ideal, que merecía sus esfuerzos y relatos (cartas), aun cuando él mismo no se sentía merecedor de su cariño y se infringía castigos al sentirse culpable por defraudarlos.

pero lo que resalto en este punto es que incluso en ese caso de otro como una fuente exigente, idealizada, de cariño y reconocimiento era motor a quién dedicarle los relatos de sus experiencias.

qué ocurría que sus padres eran tan lejanos y duros en brindar el reconocimiento que quizás la misma desproporción en la empresa lo obligaba a exagerar sus emociones para estar a la altura de quienes él idealizaba.

Si soy tan poco, tan nadie, todos mis esfuerzos deben ser descomunales, mis emociones enormes, para alcanzar a los inalcanzables,

la tarea misma estaba condenada al fracaso  
el esfuerzo por encima de lo real se agotaba pronto  
y el relato fracasaba  
¿en qué fracasaba?

en lo que intenta todo relato:

- cautivar a quién lo escucha, ganar su atención
- convencer a quién lo recibe
- ser dignos de crédito
- cierta suspensión del juicio crítico, de los pensamientos y convertir al otro en un espectador de una trama que desarrollamos, un oyente en suspenso, alguien que espera y necesita saber cómo sigue, un observador del flujo de la narración

- y el mayor éxito de un relato, a veces, es que quién lo escucha a su vez desee transmitirlo

¿qué podemos enseñarles a los niños?

- a contar
- y a oír

No nacemos sabiendo qué es un relato

¿qué merece ser narrable?

ésta es la primera pregunta que nos hacemos los que no somos narradores innatos

¿qué experiencia tengo que merezca el premio de tu atención?

quizás sintamos que ninguna

quizás el niño o el adolescente, enfrente nuestro, siente que ninguna de sus experiencias alcanza el estatus de “proeza que merece ser contada”

tal vez porque buscamos reconocimiento e intuimos que lo obtendremos si contamos algo “heroico”, sorprendente

más reconocimiento, más espacio buscamos: más heroico, sorprendente debe ser nuestro relato

¡cómo vamos a contar algo cotidiano!

cuando los padres se quejan de que sus hijos “no tienen nada para contarle” suelo sugerir que podría ser, entre otras razones, porque no saben qué merece ser contado de su propia vida.

Los padres tendemos a pensar que no nos encuentran interesantes como interlocutores y que tienen redes de interlocutores que los atraen mucho más. Puede ser, puede que sea así, puede que en parte sea así; pero no deberíamos confundirnos con la intensidad de esas emociones en el intercambio y que sea por el contenido de lo que se cuenta.

Dicho de otro modo: lo intenso de un intercambio en las redes sociales no necesariamente es por el contenido (lo que te cuento) sino por el hecho mismo de estarlo haciendo:

- te cuento algo

- tengo alguien para quién contarle

- lo que cuento debe ser intenso: siento emoción porque intercambio en red

incluso puede que no cuenten nada y, sencillamente, sea estar en contacto

- hola, loco

- qué hacés loco

- ¡mazzzzzzzzaaaaaaaaaaaaaaaaa!

- ¡aguanteeeeeeeeeeeeeee!

- ... (etc.)

y así, no hay un relato, sino un contacto que reafirma la tribu, los lazos, que pertenecemos a un grupo con ciertos códigos compartidos.

¡qué alivio! ¡cualquier cosa menos el exilio!

Iba a escribir, “cómo rompemos ese hechizo”, pero me di cuenta de que era más rápida la frase que la observación. No sé si hay un hechizo que romper, si debemos irrumpir modelando, triunfar sobre los otros intercambios.... no nada de eso.

en la escuela, en casa, podemos empezar por otro lado, muy sencillo y más eficaz:

- no pedir que cuenten

- sino contar nosotros

¿te gustaría que tu hijo te cuente cómo le fue en su día?

- contale un fragmento de tu día

¿te gustaría que tu hijo o hija no necesitara inventar una epopeya para sentir que logra la atención?

- confiá en contarle un hecho tranquilo, de algo cotidiano, de esos que son una acuarela suave y no generan grandes aplausos (ni pequeños aplausos)

De esa manera enseñamos qué es narrable, qué merece ser objeto de relato. Qué parte de nuestra experiencia es objeto de foco.

Al mismo tiempo definimos a quién nos oye:

- quién sos vos para mí si te cuento esto.
- quién soy para vos
- quiénes somos, el uno para el otro, si estos son nuestros relatos, si podemos contarnos esto, si estamos para contarnos esto.

Lo mismo al trabajar con niños. Animarlos a contar, cuidando de no permitir burlas al relato de nadie, porque lo que buscamos es que “esa calle sea segura”, no queremos necesitar los guardaespaldas de un relato extraordinario para atravesar seguros ese pasaje. Esa calle debe ser tan segura que cualquier relato por cotidiano, o irrelevante que parezca, merezca ser escuchado si alguien lo comparte. Es probable que otra regla sea: que dure razonablemente.

Marcos Dellepiane, un maestro al que cito con frecuencia, daba clases a tercer grado (8 años). Me contó que los lunes llegaban con tal carga de excitación por encontrarse que la mejor manera de lograr una mañana productiva, es decir no interrumpida porque se la pasaban hablando en medio de la clase, fue dedicar la primera hora del lunes a que contaran qué habían hecho o qué había pasado en su fin de semana.

Es lo más razonable para cualquier encuentro: ¿qué te pasó desde la última vez que nos vimos?

Sentados en ronda, todos los lunes empezaban contando.

Lo que proponía Marcos, ahora recordando a Cyrulnik, era ofrecerles “otros a quiénes contarles”, y así surgían los relatos.

Vale decir, antes llegaban y debían sumergirse en la actividad, como receptores, porque incluso cuando uno responde un examen no es que está emitiendo, sino demostrando qué tan buen receptor fue.

Cuando Marcos empezó a dar esa primera hora de los lunes para hablar lo que hizo y afirmó (aún sin usar estas palabras) es:

- todos tenemos experiencias
- todos somos sujetos de un relato
- todos merecemos escucha
- todos somos oyentes del relato de otro

la emoción del grupo, conducida por el maestro, va modulando esa escucha y por lo tanto esos relatos.

nace alguien que cuenta  
un grupo que oye  
una experiencia que se cuenta  
un relato

me oigo a mí mismo contando  
y observo las reacciones  
oigo a los demás contando  
y observo qué me produce  
y cómo reaccionan los demás  
aprendo las reglas del relato en este grupo

## Propuestas de actividades a partir de “crear un otro”

Lo que señala Cyrulnik implica es que la audiencia es un conductor invisible de nuestro relato. Nuestros relatos nacen, cambian y se orientan según quién nos oiga y cómo reaccionen, aplausos, silencios, emoción del momento, distracciones, comentarios, son todos signos que modelan el relato.

De manera que podemos partir imaginando... oyentes, a quién le contamos.

Lo interesante de extender la afirmación de Cyrulnik es que si el relato nace cuando tenemos otro, el relato no es igual si el otro cambia, porque ese "otro" no es fijo, por lo tanto si cambiando ese otro: nacerán distintos relatos.

Dicho de otro modo: si jugamos no a inventar relatos, sino a inventar audiencias (orejas, otros), creamos las condiciones para distintos relatos.

### **1) La primera hora del lunes**

Lo mismo que hacía Marcos

### **2) La mejor oreja del mundo**

Los relatos no siempre empiezan porque uno tiene en claro qué quiere contar, un tema, una experiencia.

Podemos proponer la otra punta: olvidate el tema, no pienses en eso.

Imaginate la persona que mejor te escuchó, quién es el que te escucha con más atención, sensibilidad, alegría, afecto, quién te hace sentir apreciado, importante, cuando contás algo, no quién no sentís que tenés que ser sorprendente, ni llamar con algo muy especial, sino que estará disponible siempre que quieras compartir, imaginate hablando con él.

Imaginate una de esas conversaciones.

Contá una de esas conversaciones.

### **3) En tren**

tomamos un tren de cercanías, viaje de 30', se sienta una anciana al lado ¿qué le contamos?

### **4) En avión**

en el avión, un vuelo de 10 hs, a nuestro lado se sienta un dirigente del equipo de fútbol, partido político (etc.) rival u opuesto al nuestro, ¿qué nos cuenta?

### **5) sueño**

soñamos con alguien que no conocemos, y sube al mismo ascensor alguien que se le parece mucho, haga el diálogo

### **6) lejos**

en "Idus de Marzo" Thornton Wilder propone que el mejor interlocutor de Julio César, a quién dirige sus mejores cartas, largas reflexivas y hasta con dejo melancólico por momentos, es un poeta ciego y mudo que se autoexilió, y que nunca se las contesta, pero a quién el César tiene por sabio, valiente y admira.

Intentemos algo similar:

- imaginemos que nuestro mejor aliado vive lejos, no regresará ni contestará nuestras cartas, sin embargo contamos con la profundidad de su escucha, ¿qué le contamos?

### **7) Vincent**

Pongámonos en el lugar de Vincent van Gogh. Queremos ganar la estima de alguien muy valioso para nosotros pero que, por alguna razón, no nos considera como anhelamos. Le escribimos una carta.

### **8) inmigrados**

Estamos en un país cuya lengua todavía desconocemos por completo. Extrañamos, vamos un café/bar de noche, necesitamos hablar, hay una persona en la barra a nuestro lado.

### **9) YouTube**

Video en YouTube, cámara en primer plano, un vídeo público, nos verá todo el mundo, tenemos 5 minutos, qué contamos?

### **10) 7 billones**

Proyecto de 7 billones de otros. viene un súper equipo a grabarnos y editar nuestro vídeo, tenemos un minuto, ¿qué contamos?

### **11) Tu fan**

Nos entrevistamos con el músico que más admiramos, ¿qué contamos?

### **12) anónimo**

tuvimos el día que hoy tuvimos, tenemos la red y un Nickname que nadie identifica como nuestro, ¿qué contamos?

### **13) diario**

tenemos un diario con la certeza más absoluta de que nadie lo leerá, 5 o 10 renglones, ¿qué contamos?

### **14) mágico envío**

tenemos un medio mágico para hacer llegar un mensaje a la persona que más nos gusta, ¿qué le decimos?

### **15) últimas palabras**

Una persona muy querida nos dice que le queda poco tiempo de vida, y se despide, ¿qué le decimos?

### **16) mascota**

Fue un domingo solitario, es la tardecita, estamos en casa con nuestra mascota y nos da por hablar: ¿qué le contamos?

### **17) botella al mar**

unas hojas, un pequeño papel, que luego enrollaremos dentro de una botella que arrojaremos al mar, al río, ¿qué contamos?

### **18) abuelos**

nos encontramos con el papá de nuestro abuelo o abuela, ¿qué le contamos?

### **19) padres de niños**

Nos encontramos con uno de nuestros padres cuando era un niño, ¿qué le decimos?

### **20) nosotros mismos**

nos encontramos con nosotros mismos cuando éramos niños. Me encuentro conmigo mismo, cuando tenía... 8 o 10 años, ¿qué hablo?

Luis María Pescetti